



AÑO XXIX



HEMEROTECA
MUNICIPAL

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 32.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España.

- 1.ª Edición, de lujo con 48 figurines iluminados cada año y 24 patrones en tamaño natural. Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.
- 2.ª Edición, con 12 figurines cada año y 18 patrones tamaño natural. Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.
- 3.ª Edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural. Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.
- 4.ª Edición, sin figurines ni patrones. Un año 60... Seis meses, 32... Tres meses, 17... Un mes, 6.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE SE ABONEN POR UN AÑO A LA 1.ª EDICIÓN Y una rebaja en el precio de la *Ilustración española y americana*.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA, CALLE DEL ARENAL, 16, MADRID, CON LETRAS DE FÁCIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Abelardo de Cárlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Islas de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes. EN LAS DEMÁS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

MADRID. En su administración; calle del Arenal, núm. 16.
HABANA. D. Benito González Tánago, calle Habana, núm. 126.
BUENOS AIRES. D. Federico Real y Prado.
LISBOA. D. Francisco Pons Junior, rua dos Fanqueiros, 106, 1er andar.
BROWNSVILLE. — TEXAS. — MATAMOROS. D. M. Peña y Compañía.
VALPARAISO. D. Nicasio Esguerra.

Todo pedido que no sea acompañado de su importe en libranzas del Giro Mútuo ó letras de fácil cobro, no se considerará recibido.

TRAJES DE OTOÑO.

Sumario.—Trajes de otoño.—Pieza para piano.—Dos medallones al punto ruso.—Tres encajes ingleses.—Dos rosáceas de frivolité.—Pantalla de chimenea.—Dos orlas de pañuelo.—Rosácea de encaje inglés.—Medallón al punto ruso.—Dibujo para taburete, etc.—Cofrecito de encaje.—Dos cuellos rectos.—Cenefa al punto ruso.—Corbata al crochet.—Cordoncillo.—Grabado de modas.—Especificación de los grabados.—Rosácea, novela de costumbres, por doña Isabel Camps Arredondo.—Cartas á mi ahijada, por doña María del Pilar Sinués de Marco.—La hija del Sol, por don Adolfo de Castro.—Poesías: ¡Adios!, por doña Úrsula C. de Escanaverino.—A María, por doña Julia Golqueña.—Revista de modas, por la vizcondesa de Castelfido.—Especificación del figurín iluminado, por Emelina Raymond.—Correspondencia, por la baronesa de Wilson.—Soluciones.—Anuncios.—Geroglífico.]

Trajes de otoño.

Amazona de paño negro. Falda y corpiño con aldetas largas por detrás y cortado en forma de chaleco Luis XIV por delante. Todos los contornos van ribeteados de reps negra. Sombrero negro y velo de gasa azul oscuro.

Traje para señora mayor. Falda de popelina gris; paletó recto igual á la falda con cuello y vueltas de terciopelo negro. Gorro de muselina guarnecido de encaje de Bruges, con cinta de reps violeta.

Traje para señorita. Vestido de popelina de lana gris claro, guarnecido de rizados de tafetan verde. Debajo de cada rizado va una guipur blanca estrecha. Camisolin alto de muselina y guipur.

Dos medallones al punto ruso.

Se les borda con seda torcida sobre moaré ó tafillete gris, para libritos de memoria, porta monedas, etc.



AMAZONA DE PAÑO NEGRO.

TRAJE PARA SEÑORA MAYOR.

TRAJE PARA SEÑORITA.

Tres encajes ingleses.

Se les empleará para guarnecer mangas, camisolines, gorros, vestidos, corpiños, etcétera. Para ejecutar esta labor, véanse las lecciones de encaje inglés en el *Suplemento* al n.º 21.

Dos rosáceas de frivolité.

N.º 1. Un círculo de 11 nudos dobles,—un piquillo,—11 nudos dobles;—á medio centímetro de distancia de este círculo interior de una hoja se hace un gran círculo que rodea al precedente y se compone de 9 nudos dobles,—un piquillo,—4 nudos dobles,—12 veces seguidas alternativamente un piquillo,—un nudo doble. Después del 6.º piquillo se añade, entre el nudo del revés y el del derecho, al piquillo del círculo pequeño,—otro piquillo,—4 nudos dobles,—un piquillo,—9 nudos dobles. Una de las hojas queda terminada, y se une su círculo grande al punto donde se reúnen los dos extremos del círculo pequeño. Se hacen de esta manera otras siete hojas, siempre á intervalos de medio centímetros reuniéndolas según las indicaciones del dibujo. En el centro de la rosácea se tiende un hilo en cruz.

N.º 2. Con dos lanzaderas. Se anudan las dos hebras y se hace con una sola de ellas el círculo más pequeño, que se compone de 6 nudos dobles,—un piquillo de medio centímetro de largo y 6 nudos al derecho. A medio centímetro de distancia se hace un círculo de 7 nudos dobles,—un piquillo,—3 nudos dobles,—4 veces, alternativamente, un piquillo,—un nudo doble,—se reúne al piquillo del círculo pequeño;—un piquillo,—4

AGOSTO DE 1870.

veces seguidas un nudo doble,—un piquillo,—3 nudos dobles,—un piquillo,—7 nudos dobles. Muy cerca de esta hoja se hace sobre la hebra sosten una curva de 2 nudos dobles,—un piquillo de medio centimetro de largo,—2 nudos dobles. A medio centimetro de distancia se hace un círculo pequeño como el anterior,—luego otro círculo grande que rodea al pequeño, y así sucesivamente. Cuando se han hecho de este modo 10 hojas, se bordan los piquillos interiores al punto zurcido con hilo de frivolidé.

Pantalla de chimenea.

Se hace esta pantalla de madera negra, y su armazon tiene la forma de un biombo pequeño. Las hojas van guarnecidas con un bordado al feston hecho con lana verde sobre carton. Un dibujo especial reproduce la mitad de la labor de una de las hojas de la pantalla, á mitad de su dimension natural. Para hacer este bordado se traspasan sobre carton los contornos del dibujo de la hoja entera. Los ángulos y la rosácea del centro van cortados de un solo pedazo. Se recorta el carton y luego se le cubre al feston con lana verde, reuniendo los diversos arabescos que componen el dibujo. Se forran las hojas con tafetan verde, y luego se las adapta al interior de la armazon. Publicamos el dibujo de una armazon más sencilla que la precedente, y que se compone de pedazos de junco sujetos entre sí en lazos de cinta de tafetan verde. Estos pedazos de junco van



LABOR DE LA PANTALLA DE CHIMENEA.

dobles, á fin de poder fijar entre ellos las hojas de la pantalla. Se reúnen haciendo una cortadura en cada uno de sus extremos y atándolos con seda verde torcida.

Dos orlas de pañuelo.

Se traspasa el dibujo al papel, se une éste al pañuelo que se desea orlar, se tienden las barretas de hilo segun los rasgos del dibujo, se las rodea para formar las ruedas, y, finalmente, se ejecuta el resto del bordado con algodón de bordar, rellenando los festones y las partes bordadas al pasado. En último lugar, se recorta el pañuelo bajo las barretas y por fuera del feston.

Rosácea de encaje inglés.

Se empleará esta rosácea para fondo de moñas de niño, acericos, etc. Los calados de encaje se hacen con hilo muy fino, y el centro y los piquillos del contorno con hilo algo más grueso.

Medallón ó cenefa al punto ruso.

Para centro de porta-moneda, de librito de memoria, ó para cenefa, repitiendo la rosácea ovalada. Ejecútase este bordado al punto ruso, con seda torcida de dos colores diferentes ó de dos matices del mismo color.

Dibujo para taburete, saco de viaje, etc.

Para ejecutar esta labor, que puede hacerse de una dimension cualquiera, se toma un trozo de



PIEZA PARA PIANO.

Allegretto con grazia.

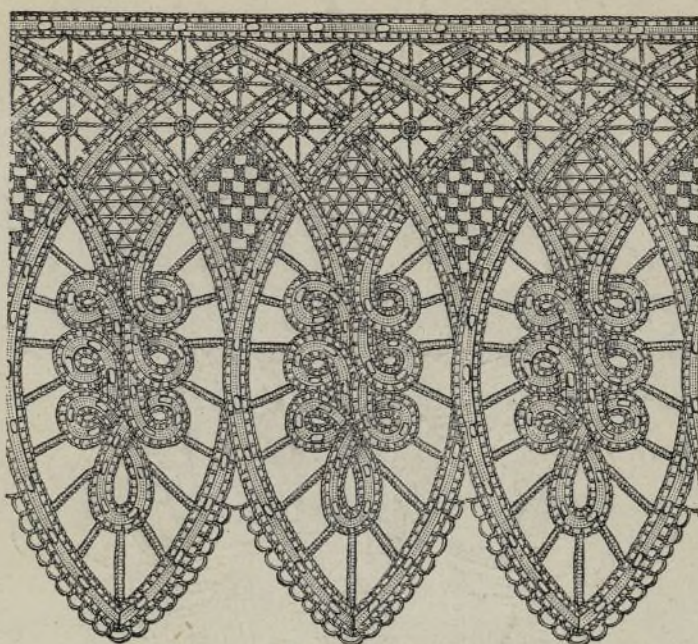
cañamazo no muy fino, que se cubre al través con lana ó con seda argelina. Como lo indica el dibujo, se pasa la aguja alternativamente por encima y por debajo de los hilos del cañamazo. Se forma el dibujo pasando por encima un número de hilos más ó menos considerable, y se forma de esta manera un dibujo *adamasca-*do, que es de muy buen efecto.

Cofrecito de encaje.

Este cofrecito cuadrado tiene 10 centímetros en todas direcciones y 5 centímetros de altura, inclusa la tapadera. Se le cubre por el exterior y el interior con tafetan azul, color de rosa, verde ó encarnado. Se guarnece la tapadera con algodón para formar una almohadilla, la cual se cubre con una rosácea de encaje inglés (véase el dibujo de la rosácea de encaje inglés y crochet). Se ribetea los contornos del cofrecito con un rizado de cinta. Puede utilizarse para este objeto una simple caja de carton ó una caja vieja de madera.

Dos cuellos rectos.

Números 1 y 2.—Se hacen de encaje inglés (véase el *Suplemento* al n.º 21). Se emplean

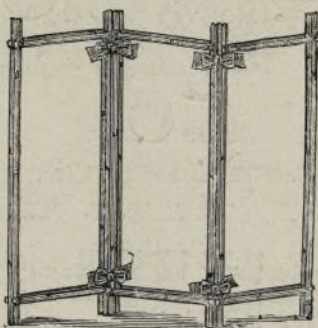


N.º 1. ENCAJE INGLÉS.

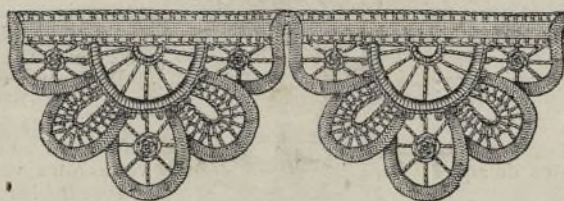
además los materiales ordinarios (trencilla ó hilo), y cordon fino para el cuello número 2.

Genefa al punto ruso.

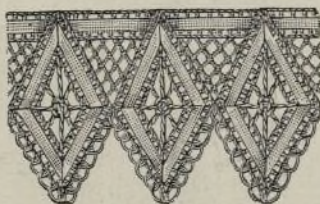
Se utilizarán estas cenefas para chaquetas, esclavinas, vestidos de niño, delantales, etc. Se ejecutan estos bordados con seda torcida de color diferente ó del mismo color, pero de matiz más claro ó más oscuro. Esta labor se ejecuta al punto de cadeneta, punto ruso y punto anudado.



ARMAZON DE LA PANTALLA DE CHIMENEA.



N.º 2. ENCAJE INGLÉS.



N.º 3. ENCAJE INGLÉS.



PANTALLA DE CHIMENEA.

ño con puntas por delante y aldetas por detrás, adornado de rizados de la misma tela.

Traje de cachemira y tafetan negros. La falda redonda, guarnecida de un volante plegado muy ancho de tafetan negro. La túnica y el paletó son de cachemira negra, y van guarnecidos ambos con bieses de reps negra y un fleco de seda negra.

ROSA.

NOVELA DE COSTUMBRES

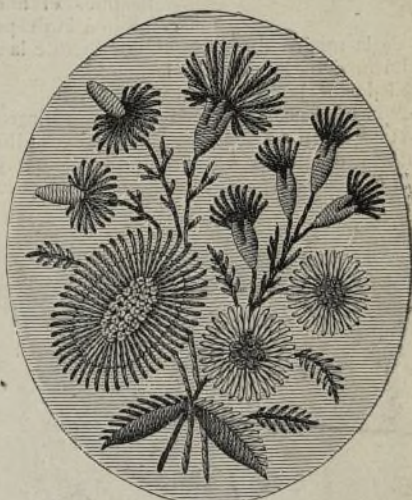
original de la

STA. D.ª ISABEL CAMPS ARREDONDO.

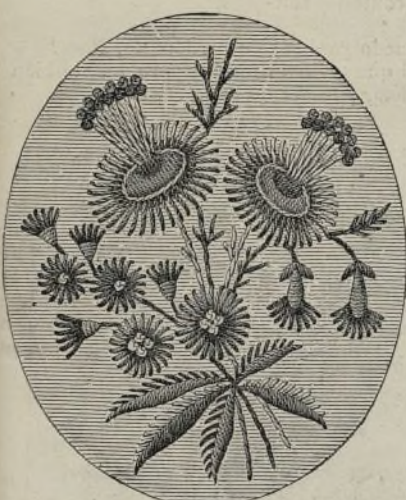
(CONCLUSION.)

Me veía tan abandonada de todos, sin consejo de nadie, y luego tan pobre, que me oculté aun de ti mismo, esperando que me buscaras, sosteniéndome tan solo, en tan difícil situación, esa esperanza, que también llegó á faltarme. ¡Oh! la prueba ha sido tal, que he creído morir.

—Yo también he sufrido mucho, y tu silencio me desesperaba: y como no llegó á mi mano en tanto tiempo ninguna carta tuya, volví á Madrid, en cuanto pude dejar á mi madre, resuelto á buscarte.



N.º 2. MEDALLON AL PUNTO RUSSO.



N.º 1. MEDALLON AL PUNTO RUSSO.

Corbata al crochet-cordoncillo.

Se ejecuta con seda torcida de color de púrpura y con seda blanca también torcida. El cordoncillo va hecho con seda de color de púrpura bastante gruesa; pero, en vez de una sola malla simple, se hacen siempre dos de estas mallas. Cuando el cordoncillo tiene el largo requerido, se toma la seda negra, y sobre los buclecillos (ó piquillos) de uno de los lados largos se hacen: 2 mallas simples separadas por 8 mallas al aire,—sobre cada uno de los 8 buclecillos siguientes una malla simple (esto forma el lado trasversal de la corbata). Sobre el buclecillo siguiente mallas simples separadas por 8 mallas al aire; pero despues de las 4 primeras mallas al aire se reúnen á la barreta varias mallas al aire que preceden las 8 mallas simples;—sobre cada uno de los buclecillos siguientes 2 mallas simples separadas por 8 mallas al aire. El otro lado trasversal de la corbata se hace como este; pero ejecutando las barretas de mallas al aire sobre el otro lado largo. Se enlaza siempre la labor con la barreta del lado opuesto despues de las 4 primeras mallas al aire: en los piquillos se atan varias madejitas de seda color de púrpura.



N.º 1. ROSÁCEA DE FRIVOLITÉ.



N.º 2. ROSÁCEA DE FRIVOLITÉ.

Esplicacion del grabado de modas.

Traje de linon gris, compuesto de una falda redonda, de una túnica y de un paletó recto. La guarnicion se compone de un volante adornado de bieses de tafetan color violeta.

Figura colocada detrás del sillón. Traje de cachemira color de ciruela. Paletó igual con solapas.

Niña de seis á ocho años. Vestido de tafetan azul oscuro, guarnecido de un volante plegado con dos cintas de terciopelo negro por encima. Túnica y casaca sin mangas, de cachemira negra, guarnecidas de volantes plegados, de tafetan negro.

Figura sentada en el sillón. Vestido de faya color de cigarra. La guarnicion se compone de rizados de dos tintes (el tinte oscuro en medio) iguales al color del vestido. Corpiño abierto en cuadro. Fichú de muselina plegada.

Vestido de faya verde (medio color), guarnecido de cuatro volantes con cabeza. Túnica igual. Corpi-

ó nadie á quien querer, he depositado en ti todo el cariño de mi corazón.

En efecto, era solo en el mundo, y en aquellas palabras del anciano, á pesar de ir envueltas en una sonrisa, se adivinaba alguna amarga historia de su juventud.

Nuestros dos amigos se levantaron y se despidieron de Rosa, prometiéndole volver todos los días.

Esta, más enamorada que nunca, se dirigió al balcón; tomó una flor, y acercándose á los labios como haciéndola portadora de un secreto de amor, se la arrojó á su amado, que le enviaba su última despedida desde la calle.

¡Rosa, qué feliz eres!

Has encontrado la única, la verdadera riqueza, que es la riqueza del corazón.

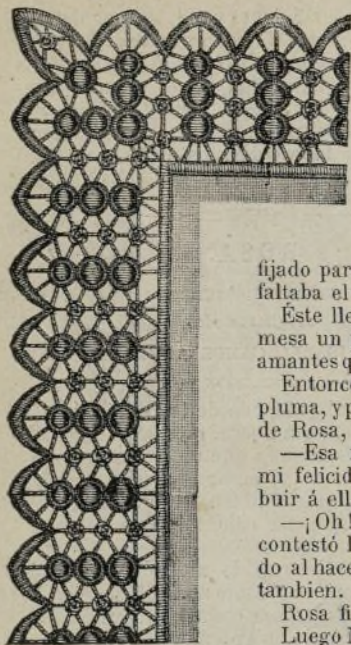
XII.

Ha trascurrido cerca de otro mes.

Mariano ha vuelto á las Palmas por su madre y su hermana, pues ha fijado su casamiento para el 15 de julio, que es el aniversario de su nacimiento, y tanto él como Rosa, desean que la madre y el doctor sean los padrinos de boda.

Rosa se ha mudado al piso segundo de la misma casa que antes ocupara, y el doctor no deja de visitarla todos los días.

El pleito sigue sus trámites, y se espera su terminación pronta y favorable.



ORLA DE PAÑUELO.

Ha llegado el día tan deseado por los dos amantes.

Ya están todos de vuelta en Madrid, y todo es animación y alegría en aquella casa.

Reunidos en la sala de recibo la noche que se ha fijado para el casamiento, solo faltaba el notario.

Este llegó: extendió sobre la mesa un papel, é indicó á los amantes que esperaban su firma.

Entonces Mariano tomó la pluma, y poniéndola en la mano de Rosa, le dijo:

—Esa firma es el sello de mi felicidad, ¿quieres contribuir á ella?

—¡Oh! Con toda mi alma, contestó la joven, y más cuando al hacer la tuya hago la mía también.

Rosa firmó.

Luego Mariano y los testigos. Concluido este acto, el sacerdote les unió ante Dios.

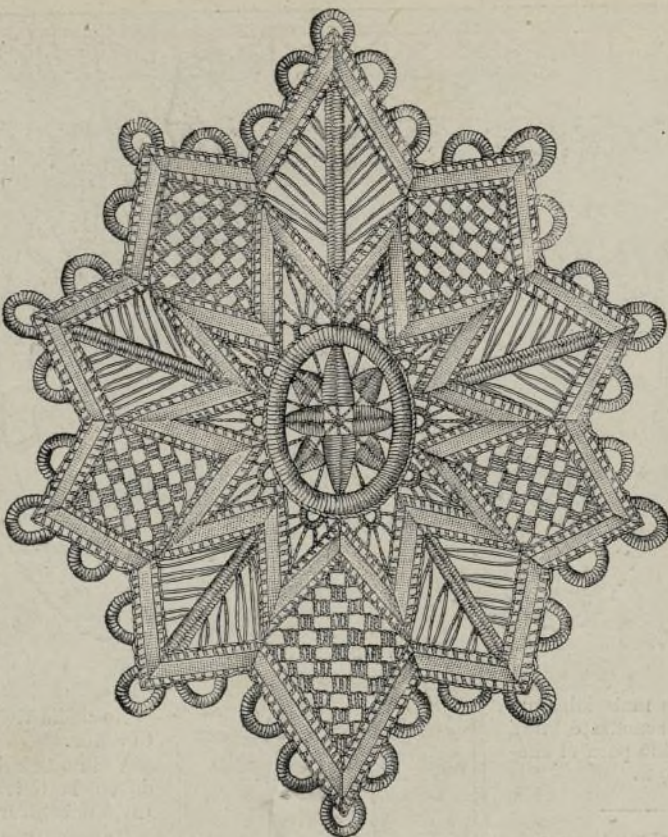
Después el anciano doctor condujo á la desposada delante de la madre de Mariano, donde éste la esperaba ya.

La anciana la abrazó y la bendijo.

El doctor también la abrazó.

A la hora acostumbrada todos se retiraron.

Rosa entró en su aposento y se arrodilló en el reclinador, donde lloró y oró, pagando tan justo tributo á la que la había enseñado á ser buena para ser feliz.

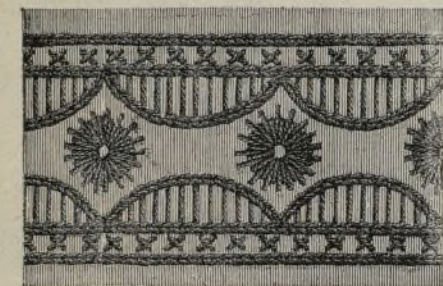


ROSÁCEA DE ENCAJE INGLÉS.

XIII.

Han pasado cerca de dos meses, y como la moda ha establecido la costumbre de que los que se casan viajen, nuestros dos amigos, Mariano y Rosa, siguiendo su irresistible imperio, partieron dos días después de su enlace á la pintoresca Suiza.

Ocupan una preciosa casita á orillas del lago de Como, y allí pasan su luna de miel.



CENEFA AL PUNTO RUSO.

Son felices y viven contentos, gozando de todos los encantos de aquel poético país.

Se levantan con el sol, y cuando, después de su paseo matinal, aquel les persigue con sus rayos de fuego, se ocultan de su vista, hasta que, vencido por el trascurso de las horas, los acompaña de nuevo durante su paseo de la tarde por el lago, donde los abandona, para volver á verlos al día siguiente.

Es el único amigo que allí tienen, así como el único testigo de su felicidad.

Al cabo de los dos meses allí pasados, un día recibieron una carta del doctor, que estaba en Madrid, encargado por Rosa de avisarle la terminación del pleito, y el día que debían volver para la toma de posesión.

La carta decía que el pleito ya estaba terminado, y que el día fijado para la entrega era doce días después de la fecha de aquella carta.

Al leerla Mariano, se quedó sorprendido.

—Rosa, le preguntó, ¿qué pleito es este de que habla nuestro amigo el doctor?

—Mi querido Mariano, contestó la joven, el pleito á que te refieres he querido que sea, hasta hoy, un secreto para ti, ayudándome la casualidad de que durante todo ese tiempo no hayas podido ir á la Audiencia.

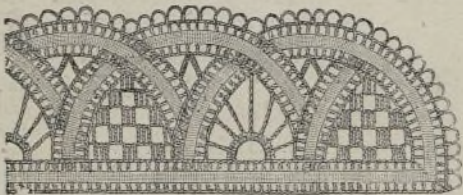
Ya es tiempo de que todo lo sepas, y voy á referirte el caso tal como ha sucedido.

Entonces contó Rosa á su marido todo lo que ya sabe el lector. La muerte de la marquesa, sin decir dónde ocultaba el testamento; el que Pablo presentó siendo falso; la minuta hallada en la columna de la Virgen del Pilar, que su tía colocó en su cuello al tiempo de morir, en la cual manifestaba el lugar donde estaba el verdadero testamento.

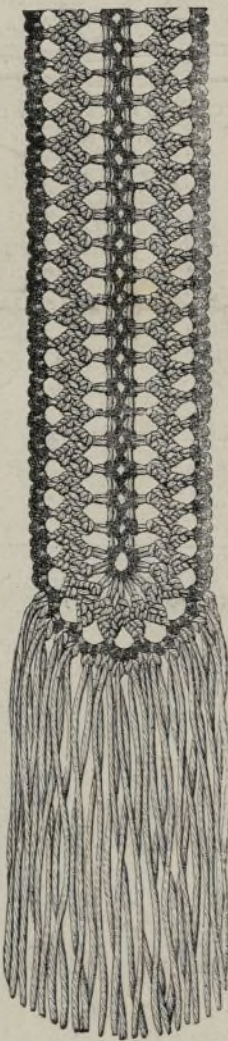
Y, por último, que el doctor, interesado por ella, se había encargado de recoger el testamento, que estaba en poder del escribano del pueblo llamado la Colina; y ya éste en su poder, con todos los demás documentos reunidos, ha-



COFRECITO DE TOCADOR.



N.º 1. CUELLO RECTO.



CADENA DE COLLAR.



MEDALLÓN Ó CENEFA AL PUNTO RUSO.

bia entablado el pleito, que tan felizmente había terminado.

Mariano quedó un momento pensativo y en silencio, y luego dijo á su esposa:

—¿Por qué me has ocultado todo esto, Rosa?

No creas que te hago una reconvención, no, es solo una queja; pero deseo saber la verdad.

—Temía ofender tu delicadeza y he preferido ocultarte la verdad, hasta ahora que ya eres mi marido.

Te ofendí huyendo de ti siendo pobre, y temía ofenderte más siendo rica.

Esto es todo.

Y bien, ¿me perdonas ahora como antes? dijo la joven estrechando la mano de su marido y mirándole con amor.

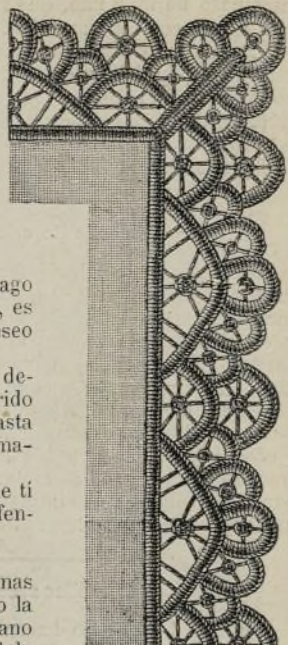
Mariano contestó sonriendo:

—¿Qué puedo yo dejar de perdonarte, Rosa?

Es verdad que es una traición; pero hiciste bien en ocultármela, pues ya no tiene remedio.

XIV.

Ocho días después atravesaba una lujosa carretela tirada por dos soberbias yeguas tordas por la Puerta del Sol.



ORLA DE PAÑUELO.

En ella iban Mariano y Rosa, acompañados del doctor, que salió á esperarles á la estación, de vuelta de su viaje á Suiza, quedando ahora instalados en su casa-palacio de la calle del Cármen.

Allí les esperaban algunos amigos, para felicitarles, y entre ellos el abogado defensor de Rosa.

Penetraron en el salón.

Todos se apresuraron á estrechar sus manos y á manifestarles su placer, por verles otra vez, ya contentos y felices.

Pasados los primeros momentos de enhorabuena y todas esas fórmulas sociales, indispensables en tales casos, se retiraron la mayor parte de los concurrentes, permaneciendo los amigos más íntimos hasta la una, hora en que todos se marcharon, entregándose los dueños de la casa al descanso y al reposo.

XV.

Al día siguiente, dijo Rosa á su esposo: quisiera emplear el primer producto de la herencia en una buena acción.

Deseo dar á Pablo alguna participación en ella, si tú lo apruebas.

—Aprobado completamente, contestó Mariano. Entonces mandaron llamar á Pablo.

Este se presentó á la hora señalada, y Rosa al verle se levantó de su asiento y se dirigió á él.

—Pablo, le dijo, pongo á Dios por testigo del sentimiento que me produce su mala suerte.

Perdóneme usted el cambio de posición que su destino le ha trazado, y admita, en prueba de mi deseo de complacerle en lo posible, esta corta donación.

Diciendo estas palabras, Rosa le presentaba el acta en que aquella constaba.

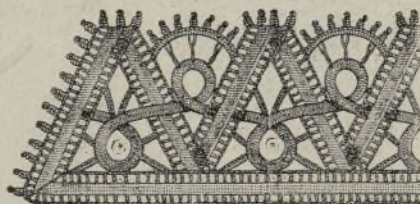
Esta consistía en unas tierras estensas, en la provincia de Oviedo, que rendían anualmente unos tres mil duros.

Pablo quedó cortado: no podía esperar tanta generosidad de la que tan ofendida debiera mostrarse.

Luego dijo con voz insegura:

—¿Que perdone á usted, que es un ángel?

Yo soy el que debe demandar su perdón, añadió rechazando suavemente el papel que Rosa le presentaba, y con las lágrimas del arrepentimiento en los ojos: yo soy el que necesita ser perdonado por usted, hoy que mi arrepentimiento es profundo por el mal que la he causado anteriormente.



N.º 2. CUELLO RECTO.



DIBUJO PARA TABURETE, SACO DE VIAJE, ETC.



Leroy, imp. Paris.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56, Rue Jacob, Paris

Ayuntamiento de Madrid

—Eso
que me l
mi concie
—Señ
mañana p
rir en el
talidad m

dica con
Mistre
cargó la
mo y de
La últi
traron m
zon, el s

Jaen 7

—Eso ya está olvidado, dijo Rosa; y mi deseo ahora es que me haga el obsequio de firmar este papel, con lo que mi conciencia se tranquilizará.

—Señora, respondió Pablo cada vez más conmovido; mañana parto para Cuba, de voluntario. Mi deseo es morir en el campo del honor, y solo en el caso de que la fatalidad me dejara sobrevivir admitiré tan generosa dádiva.

Al concluir estas palabras, tendió sus manos á Rosa y á Mariano, y estrechándose las entre las suyas, les dijo:

—Sed felices. Adios, ¡y ojalá sea para siempre!

Pablo salió de aquella casa para no volver más á ella.

EPÍLOGO.

Aunque poseedora Rosa del título y caudal de su tía,

sigue su sistema de vida anterior á su salida de la casa.

Es modesta y económica, cambiando estas cualidades en una esplendidez magnánima en favor de los pobres.

Pues siempre que se le presenta la ocasión, dice con una dulce sonrisa: «Yo también lo he sido.»

Mariano es hoy uno de los mejores oradores del foro, y aunque tiene á su cargo una numerosa clientela, se de-



GRABADO DE MODAS.

dica con particular empeño á la defensa del más necesitado. Mistress Ketti no se ha separado de Rosa: tiene á su cargo la dirección de la casa, y á sus órdenes al mayordomo y demás dependientes.

La última noticia que hubo de Pablo, fué que le encontraron muerto, y con un retrato de Rosa sobre el corazón, el segundo día que tomó parte en la acción.

ISABEL CAMPS ARREDONDO.

Jaen 7 de mayo de 1870.

CARTAS Á MI AHIJADA.

Madrid, febrero de 18...

Te lamentas, mi amada Julia, de lo poco que te da el tiempo de sí, y de que te falta para la mayor parte de tus ocupaciones: no lo extraño; el tiempo, hija mía, es una tela preciosa de que nuestra vida está formada, y si no cuidamos de ella, se deshila poco á poco hasta destruirse completa aunque insensiblemente, como una gasa delicada.

Como también estás preocupada por las visitas que vas á tener que recibir, te diré, solo de paso, al hablar de la

cuestion de tiempo, que teniendo establecido un método invariable para todas tus ocupaciones, te parecerá que las horas del día son más largas, ó que el día tiene más horas.

Como primera regla, levántate temprano, y acuéstate á una hora regular: es un método excelente para conservar la salud, y lo que se hace en las primeras horas de la mañana es un adelanto que sigue ya todo el día.

Pasemos ahora á las visitas.

Ya he escrito á tu padre, aconsejándole señale un día á la semana para recibir: esta costumbre francesa, y que muchas familias van adoptando ya, tiene dos ventajas. La primera es, que las personas que vayan de visita tienen la

seguridad de hallarte, y tú la de verlas: la segunda, y no despreciable ventaja, es que todos los demás días de la semana puedes salir ó dedicar la velada á la labor, al estudio, á estar en familia ó al arreglo del interior de tu casa.

El día designado para recibir, está dispuesta desde temprano, y haz que tus hermanitos lo estén asimismo: Octavia debe acompañarte cuando recibas, pues su edad de diez años se lo permite ya: además, Julia, la compañia de un niño es casi tan respetable como la de un anciano: acostumbra también á Federico, que cuenta solo ocho años, á que entre á verte, aunque tengas gente, á la vuelta de la pension, y á que permanezca un rato al lado tuyo: ya te he dicho, al aconsejarte que lleves á Octavia á alguna visita, lo conveniente que es el acostumbrar desde muy temprano á los niños al trato social: esto les forma un carácter dulce, y les hace adquirir desde temprano maneras corteses y distinguidas.

Procura que en la sala de recibir ó saloncito de tu casa reine el orden más perfecto y la limpieza más esquisita: que en la colocacion de los muebles se advierta cierta armonia: un salon debe demostrar hallarse habitado, es decir, lleno de vida: nada hay más triste y más helado que esas salas de recibo que solo se abren cuando llegan visitas, y que todo el resto del tiempo están mudas y desiertas.

Que haya en el salon de la casa de tu padre un velador con libros y periódicos, flores frescas, señales, en fin, de que allí se siente, se piensa, es decir, se vive: tu piano le dará también, con su sola presencia, animacion y alegría.

Que tu traje para recibir no sea pretencioso, pero si esmerado: debemos como una atencion á las personas que nos favorecen, el estar vestidas de una manera conveniente: un traje redondo de lana, un cuello y puños blancos con bordado ligero, una corbata blanca y un lazo en el cabello, constituyen un equipo á propósito para una joven de tu edad.

Octavia estará vestida de la misma manera, poco más ó menos, cuidando de que las prendas de lencería que se ponga, estén muy blancas.

Esta recomendacion de vestir con aseo y cuidado, te la hago también para todos los días, para todas horas: nada hay tan ridiculo como tener que correr y esconderse cuando llaman á la puerta, por llevar un traje impresentable.

No tengo que advertirte que al entrar señoras de visita te pongas en pié: debes hasta adelantar dos ó tres pasos para recibirlas; mas lo que si es preciso que sepas, es que también debes levantarte cuando entren caballeros, que siempre serán algunos amigos de tu padre, y por lo mismo de edad respetable: la moda de recibir sentadas á las personas del sexo fuerte, pasó ya: á los caballeros se les espera, sin embargo, sin moverse del asiento, y solo al llegar á saludarte es cuando te has de levantar: si es un anciano, le acompañarás, cuando se marche, dándole la derecha, hasta la puerta del salon: con las damas llegarás hasta el recibimiento, á no ser que en el salon queden otras personas, en cuyo caso llegarás solamente hasta la puerta, y Octavia seguirá despidiéndolas hasta el recibimiento, volviendo tú con las demás gentes.

Que haya siempre en la antesala un criado ó criada pronta á abrir la puerta cuando alguna persona se retire: y por si se ha distraído, ó dejado su sitio, tira del cordón de la campanilla en cuanto alguna persona de las que estén de visita dé la primera señal de marcharse.

Será de muy buen gusto el que acostumbres á Octavia á ocuparse en algun lindo trabajo de aguja los días de recepcion: una niña de su edad sentada cerca del balcon y trabajando en una obra de tapicería ó de crochet es un espectáculo muy dulce á los ojos: yo he visto niñas y jovencitas en el salon de sus madres, ocupadas en escribir sobre un lindo pupitre, colocado sobre una mesa del salon: dejaban la pluma y se levantaban á saludar cada vez que se retiraba una visita.

En cuanto á la conversacion, Julia mia, debe ser sostenida por ti: los días de recepcion en que tu padre pueda acompañarte, hallarás un gran alivio, pues él atenderá á los individuos del sexo fuerte; mas tú, en todo caso, debes ocuparte de las señoras, hablar de lo que creas que le es á cada una más agradable, y ser para todas igualmente amable, cordial, benévola y expresiva.

En ninguna parte como en tu casa debes procurar oscurecer tu propio mérito para hacer brillar el de las demás; en ninguna parte debes hablar menos de ti: el gran arte del trato social, el gran secreto para tener gente, para obtener simpatías, es saber conseguir que cada uno de los que van se halle tan complacido y tan bien, como si estuviera en su propia casa.

Solo en un caso debes hacer distincion entre las personas que te visiten: esta escepcion debe ser en favor de algun sér tímido, humilde, desgraciado, si se halla entre tus visitas: hácia aquel deben dirigirse tus atenciones y cuidados: procura hacerle salir de su oscuridad, animarle, hacer valer lo que haya en él de bueno ó de notable; y, sobre todo, si ese sér humilde y desdénado es una mujer, entonces, Julia, procura por todos los medios que tu sensibilidad te sugiera levantarlo á los ojos de todos y á los suyos mismos, y sé su dulce protectora.

La caridad, hija mia, no consiste solo en dar una limosna material: hay otra caridad moral, que no es menos meritoria ni menos santa, y que Dios bendice desde el cielo.

Esta misma caridad te ha de obligar también á no alimentar la murmuracion en tu casa: no hay nada de tan mal gusto: una mujer muy espiritual ha dicho que en toda murmuracion hay algo que trasciende á cocina y antecámara: y es verdad: toda persona distinguida repugna ese vicio vulgar y grosero como ninguno.

Cuando hablen mal delante de tí de algun ausente, procura defenderle con dulzura, y si no puedes, cállate, y protesta con tu silencio de la denigracion agena: en cuan-

to te sea posible, cambia la conversacion, hablando de cosas de interés general.

En una palabra, hija mia, en tu casa ten el talento de respetarlo todo, de considerar á todos, de escusarlo todo: sé amable y serás amada: la suavidad y la dulzura no están reñidas con la elegancia y el buen tono, sino que no hay buen tono posible, sin estas cualidades preciosas.—
Felicia.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

DOÑA MARÍA GERTRUDIS HORE DE FLEMING.

LA HIJA DEL SOL.

LA R. M. DOÑA MARÍA GERTRUDIS DE LA CRUZ Y HORE.

MIRTA.

El viernes 7 de diciembre de 1742, fray Francisco Wernes, presbitero del orden de San Francisco, Descalzos de la ciudad de Medina Sidonia, bautizó en la parroquia del Sagrario de la santa iglesia catedral de Cádiz á una niña, nacida el día 5, é hija de los consortes don Miguel Hore y doña María Ley. Pusieronla por nombres, al recibir las aguas del bautismo, los de Maria, Gertrudis, Catalina, Margarita, Josefa, Sabas.

Cerca de veinte años despues, el 15 de agosto de 1772, el maestro fray Jacobo Kely, presbitero, religioso del orden de San Agustin, desposó á don Estéban Fleming, natural de la ciudad del Puerto de Santa Maria, con doña Maria Gertrudis Hore y Ley.

Veláronse en el Puerto de Santa Maria, en un oratorio de las casas morada de don Estéban Fleming.

Doña Maria Gertrudis Hore fué conocida por el renombre de *Hija del Sol* (1). En Cádiz, donde su marido tenia casa de comercio (calle de Gamonales, núm. 35, segun los padrones del archivo municipal), era muy celebrada por su gran belleza, por su elegancia, por su ingenio, por su inteligencia en la poesia y por su destreza en el canto.

En el *Correo de los Ciegos* del miércoles 14 de noviembre de 1787, se encuentra esta composicion:

ODA DE UNA POETISA Á UN GILGUERO QUE CAYÓ HERIDO Á SUS PIÉS.

Infeliz pajarillo,
que apenas empezaste
á gozar de tu esfera
la libertad amable
los imprevistos riesgos,
que amenazan el aire,
antes de conocerlos
los experimentaste.
¡Qué lástima me causas,
al mirar que se añade
á tus pintadas plumas
el matiz de tu sangre!
Parece en la tristeza
con que tus alas bates
que me pides socorro
con tu mudo lenguaje.
Te lo daré, no hay duda,
y si logro sanarte,
tendrás con mi Diana
en mis caricias parte.
Sobre tu blanco lomo
irás á pasearte,
volándote á mis brazos
siempre que yo te llame.
Será mi mayor gusto
que en mi pecho descanses,
y con mi propia mano
el alimento darte.
No probarás prisiones
de tejidos alambres,
ni cortaré á tus alas
los pintados plumajes.
Mas si despues que logres
la salud apreciable,
ingrato á mis favores
volando te escapares,
¡plegue al cielo que encuentres,
¡oh jilguero infame!
con liga que te prenda
ó tiro que te mate!

Anacreontica de la misma á la muerte de un hermoso canario, que murió por el descuido de una criada que dejó caer su jaula.

Muere, muere en mis manos,
¡oh mi amada avecita!
y donde la empezaste
acabará tu vida.
Tú que no disfrutaste
las maternas caricias,
robada al dulce nido
aun a penas nacida,
á quien yo alimentaba
alegre y compasiva,
al ver con cuánta gracia
el sustento pedias

(1) Este dictado se acostumbraría dar á mujeres bellisimas y discretas, segun aparece del libro intitulado *Monarquía del amor de Jesus*, establecida en el corazon de las señoras, por el P. Maestro fray Francisco Carau (Barcelona 1701) cuando su autor escribe: «Así no osareis fiaros de vos misma, de vuestra virtud, y menos de vuestro punto, sabiendo que aunque seais *hija del Sol* y aun de Dios, podeis degenerar en tinieblas.»

con tu pequeño pico,
y á tus tiernas alitas
dándoles movimiento,
de pluma aun no vestida,
¡ay, pajarito mio,
qué contento vivias,
empezando en mis manos
á picar las miajitas!
Y cuando ya más grande
á tu gala pajiza
el pintor soberano
la dibujó tan linda,
en torcidos alambres
la libertad te quitan,
y antes de conocerla
la cantaste perdida;
de tí tan ignorada,
tan poco apetecida,
que pudiendo lograrla,
gozarla no querias;
pues tal vez que un descuido
te franqueó la salida,
no supiste alejarte
de la prision antigua.
¡Ay, pajarito mio,
qué contento vivias,
sin buscar cuidadoso
alimento y comida.
De mi querida madre
eras tú las delicias
y prenda de su afecto
fuistes herencia mia.
Aqui siempre que el año
alegre repetía
del más glorioso triunfo
la memoria festiva,
llenabas con tu canto
el templo de alegría,
venciendo con tus trinos
las aves de las Indias (2).
Y encerrada en mi cuarto
al descubrir el día,
mi pereza acusabas
con tu voz peregrina.
¡Ay, pajarito mio,
qué contento vivias,
del cazador seguro,
del lazo y de la liga!
pero no lo estuviste
de violenta caída,
cuyo terrible golpe
dará fin á tu vida.
Te tiembla el cuerpecito,
el pecho te palpita,
las alas te se caen
y lentamente pias.
Del hielo que te cubre
mis manos participan;
mi aliento te acalora,
nada te vivifica.
¡Ay que yerto te pones!
los ojos se te eclipsan,
el pico abres y cierras:
¡pobre de mí! ya espiras.
¡Ay, pajarito mio,
qué contento vivias,
y qué pronto la muerte
borró tus alegrías!

Á LAS HORMIGAS.

Á vosotras hormigas diligentes,
anatómicas diestras de las aves,
el cadáver entrego, porque quiero
en precioso esqueleto conservarle.

Estas tiernas y sencillas poesías revelan que fueron escritas en los primeros días de la juventud de doña Maria Gertrudis Hore: la dulzura de sus sentimientos y la gran viveza de su imaginacion. La de más elevado estilo, y expresando su amor á la poesia y el desprendimiento de los temporales bienes, caducos y perecederos, es el siguiente soneto publicado en *El Semanario de Cartagena*, el miércoles 19 de diciembre de 1787:

«El siguiente soneto nos consta ser de la misma poetisa española, doña M. G. H., que la oda y anacreontica insertas en el número 111 del *Correo de Madrid*.»

Estaba Apolo en el Parnaso un día
repartiendo guirnalda diferentes,
y de Helicon al son de las corrientes
Terpsicore festiva danzas guía.
Fenisa, que del Bétis ascendia,
osada llega, entre otras concurrentes,
y al ver de todas coronar las frentes,
«¿dónde está, dice, la corona mia?»
Febo, al verla de galas adornada,
«Aparta, le responde: la riqueza
con mi númen feliz no tiene entrada.»
A que ella le replica con presteza:
«Si esto no más en mí te desagrada,
coróname, que admito la pobreza.»

Estos sentimientos poéticos, aplicados al gusto gentilico que predominaba en los escritores desde el tiempo de Juan de Mena, no pasó mucho sin que se trocasen en fer-

(2) La festividad del Triunfo de la Cruz y Nuestra Señora del Cármen, día 16 de julio. Alude á la costumbre de colgar jaulas muy engalanadas con canarios en la iglesia de los Carmelitas de Cádiz durante la novena dedicada á Nuestra Señora en esos días.

vorosamente cristianos. El año de 1778, se publicó en Cádiz una *Novena al Santo Cristo de la Esperanza que se venera en el convento de Santa María de la ciudad de Cádiz, compuesta por una persona devota de esta venerable imagen*. Esta persona era doña María Gertrudis Hore, de Fleming.

El penitenciarío de la santa Iglesia catedral y poeta de gran ingenio, don Cayetano Huarte, formó de esta novena el juicio siguiente:

«He leído esta novena; y además de no hallar cosa contra la fe y buenas costumbres, la encuentro muy propia para fomentar la sólida piedad, pues está escrita de un modo en que no lo están las más de las que se practican. Juzgo que será muy útil su impresión para que por ella se comuniquen los afectos de las virtudes fervorosamente; como en dicha novena están concebidos. ¡Ojalá que desde esta empezara á reinar en los devocionarios y demás obras de esta clase el acierto y solidez que debe desearse para destierro de devociones ó superficiales ó propias á fomentar ideas nada conformes á las máximas del Evangelio.»

El motivo de haber escrito la «Hija del Sol» esta novena, se consigna extensamente en el prólogo, si bien recatando una parte principal, que luego vienen á declarar os hechos más importantes de su vida.

Dice así:

«Venerándose en el convento de Santa María de Cádiz una hermosa hechura del Señor Crucificado, bajo la advocación del Santo Cristo de la Esperanza, á quien yo tengo particular devoción, deseé rezarle una novena; pero habiendo sabido que las personas que querían tributarle este culto, se valían de la del Santo Cristo de Leso ú otras semejantes, por no haberse formado hasta hoy una particular para esta imagen devotísima, sentí un vivísimo deseo de componer una al Señor de la Esperanza.»

«Todas las efigies de Cristo Nuestro Señor son iguales para nuestra veneración; pero parece que el fervor se anima más con unas que con otras, según la inclinación ó sensibilidad de cada sujeto.»

«Mi deseo pasó á ofrecimiento, prometiéndome á Dios Nuestro Señor que si me concedía una petición que tengo ante el tribunal de Su infinita bondad, vencería mi natural desconfianza y tomaría la pluma para alabarle y que otros le alabasen. No he logrado aun mi deseo; pero la divina misericordia se ha servido llenarme de felices esperanzas; y siendo esta la advocación del devoto Crucificado, me parece que debe preceder mi ofrenda á la dádiva. Este es el motivo de escribir esta novena.»

«¿Cuál era la petición que tenía hecha al Sér Supremo? En toda la novena va explicando su pensamiento.»

«Perdonad, mi Dios, la pereza que hemos tenido en romper sus perniciosos lazos (los de la culpa); y si nuestro corazón conserva aun en su interior algún apego al mundo, que nuestra ignorancia impide conocer, iluminad, Señor, nuestros entendimientos, para que advirtiéndolo, detestemos los engaños, y con un generoso desprecio, abandonando su falsa brillantez, nos acogamos al sagrado de ese misterioso árbol de la Cruz, donde nos convidais con un perdon que nuestra indignidad no merece.»

«¿Quién habrá que no admita su Cruz, ¡oh Jesús mío! si os mira á vos pendiente de ese tronco divino? Pues la Cruz que me ofrezco con el alma la admito, haz, Señor, no se entibie mi fervoroso brio. Si se hizo esa Cruz tuya, mi Dios, con mis delitos, ¿cómo he rehusado tanto el llevarla contigo?»

«A vuestros santísimos piés os pedimos que ahogueis en nuestro corazón toda soberbia, todo afecto de amor propio, para que suframos con paciencia á la vista de tan divino modelo los falsos testimonios y todas las calumnias y acusaciones que el mundo invente contra nosotros.»

En 11 de febrero de 1779 gran multitud se agolpaba á las puertas del convento de religiosas concepcionistas de Santa María, el más antiguo de Cádiz. Tratábase de un suceso enteramente extraño en la iglesia occidental: la toma de hábito de una señora casada, quedando en el siglo su marido. Era la «hija del Sol.» La ceremonia de la exploración para la toma del hábito se halla en el archivo del convento, descrita en estas palabras:

«En la ciudad de Cádiz, á 11 días del mes de febrero de 1779 años, estando en la puerta reglar del convento de religiosas de Santa María, el ilustrísimo y reverendísimo señor don fray Juan Bautista Servera, obispo de Cádiz y Algeciras, del consejo de S. M., etc.; mi señor hizo comparecer ante sí á doña María Gertrudis Hore, pretendiente de hábito en dicho convento, y en presencia de mi el infrascripto secretario, la recibió juramento que hizo por Dios Nuestro Señor, y una señal de la Cruz en forma de derecho, ofreció decir verdad, y por dicho señor ilustrísimo se le hicieron las preguntas, y dió las respuestas siguientes: Primeramente, preguntada ¿cómo se llama, y de dónde es natural y vecina, hija de quién, qué edad y estado tiene? dijo llamarse doña Gertrudis Hore, ser natural y vecina de esta misma ciudad, hija legítima de don Miguel Hore y de doña María Ley, que es de estado casada con don Estéban Fleming, de quien ha obtenido la competente licencia para ser religiosa, según la ha presentado á su ilustrísima, que es de edad de treinta y cinco años y responde. Segunda, preguntada ¿si para evacuar esta declaración se halla en plena libertad y sitio oportuno,

no, para sin embarazo alguno poder manifestar su voluntad y á qué se dirige ésta? respondió gozar de entera libertad y hallarse en sitio competente para poder declarar su perfecta vocación, en cuya consecuencia declara y dice que conoce tenerla para el estado (eclesiástico) religioso, por ser más perfecto y advertir que Dios la llama á él, para cuyo intento suplica se le confiera el santo hábito en este convento, mediante á no tener impedimento que lo embarace. Tercera, preguntada ¿si padece ó tiene alguna enfermedad contagiosa ó que prive de sentido ó embarace poder vivir en clausura como son mal de corazón, gota coral ú otra semejante? Respondió que por la Divina Misericordia no padece enfermedad alguna que la obste para observar las reglas y estatutos de este convento, pues goza de completa salud, sin ser molestada de enfermedad habitual y responde. Cuarta, preguntada ¿si para efecto de que evacuase esta declaración en los términos que aparece, ha sido violentada, seducida, amenazada ó aconsejada por alguna persona? Dijo no ha intervenido en esta exploración amenaza, persuasión ú otra cosa semejante, pues cuanto va espuesto es cierto y verdadero, y su vocación es perfecta á ser religiosa y responde. Y visto todo por su ilustrísima el obispo mi señor, mandó se le leyese como se le leyó esta declaración á la pretendiente, quien dijo se ratificaba y ratificó en su contesto, declarando la edad que deja manifestada, en cuya virtud se retiró á clausura donde fué recibida por la madre abadesa y comunidad y conducida al coro bajo, donde recibió el hábito. Fueron testigos, el doctor don Domingo de Villanueva, arcediano titular, dignidad de esta santa iglesia catedral, caballero de la real distinguida orden de Carlos III, y el doctor don José Martín y Guzmán, canónigo magistral de dicha Santa Iglesia, con otras distintas personas, y lo firmó con dicho señor ilustrísimo: doy fé.—Fray Juan, obispo de Cádiz.—María Gertrudis Hore.—José Ibañez de Navarra, secretario.

(Se continuará.)

ADOLFO DE CASTRO.

¡ADIOS!

A LA SIMPÁTICA NIÑA DOÑA CARIDAD LUZON Y CUEVAS.

Desde que el trémulo lábio á balbucear aprendió, lo primero que pronuncia bañado en llanto, es «¡adios!»

Y do quiera que los ojos vuelve el hombre en su aflicción, halla escrita esa palabra con sangre del corazón.

La rama que se desprende del erguido sicómor, la flor que arrastra en el suelo la fuerza del aquilón:

Los pájaros que volaron apenas brotó el plumón, y ven del nido desierto la lejana oscilación;

Las nubes que se deshacen á la presencia del sol; todos dicen como el hombre con triste lenguaje «¡adios!»

Esos lábios comprimidos que agita leve temblor, esos ojos de que salen dos raudales sin rumor:

Esas manos que se tienden para asir una visión, y el blanco lienzo que flota donde no alcanza la voz;

Esa frente que se dobla bajo muda bendición, todo nos dice con tierna y amarga elocuencia «¡adios!»

Yo cuyo lábio mil veces esa frase pronunció, sin poder acostumbrarme á decirlo sin dolor;

Ora que llega el momento de separarnos las dos, no estrañes que enternecida te diga, Carila, «¡adios!»

En tu frente pura luce del día el primer albor, y en la mia ya se apaga el postrer rayo de sol.

¡Ay! cuando vuelvas á verme, cuando te vuelva á ver yo, no podré saber quién eres, ni podré saber quién soy.

En tu pecho habrá más fuego, en tus ojos más pasión; y habrá nieve en mi cabeza, y nieve en mi corazón.

¡Oh! que nunca pruebes, niña, el desabrido licor que hace brotar de los ojos la primera decepción;

Que siempre reine en tu alma la esperanza y el amor, y que los seres queridos jamás te digan «¡adios!»

ÚRSULA C. DE ESCANAVERINO.

Isla de Cuba.—Enero, 1870.

Á MARÍA.

¿Por qué tu virgíneo pecho late al declinar la tarde?

¿por qué, hermosa, tu sien arde sin podértelo explicar?

¿Temes ¡ay! que un desengaño venga á nublar tu alegría?

No te alarmes, no, María: es que principias á amar.

Te revela ese suspiro de tu boca encantadora algo, niña, que hasta ahora tu jóven alma ignoró.

En el jardín de la vida, y más allá de la infancia, hay un lugar de fragancia que en sueños tu mente vió.

Esa mansion venturosa que de paz brinda la esencia, á veces en la existencia es morada de aflicción;

En ella se encuentra acaso, tras la rosa más divina, la más punzadora espina que destruye el corazón.

Hoy que el destino insondable á ese recinto te guía, dame la mano, María, para penetrar en él.

Pide conmigo al Eterno que en la incierta lontananza nunca pierdas la esperanza que contraste en el dintel.

JULIA B. GOLQUENA.

REVISTA DE MODAS.

Paris 26 de agosto de 1870.

Constituye el objeto principal de esta revista adaptar á la moda presente los objetos que pertenecen á las antiguas modas. En este orden de ideas, me propongo indicar el empleo de los vestidos de cola cortados en punta, es decir, sin fruncidos; su principal obstáculo consiste siempre en lo aplastado de la parte superior, que debe disimularse á todo trance, si se quiere ir vestida conforme al gusto actual.

Proyéctanse para el próximo invierno trajes largos, que se compondrán de una falda de debajo redonda y de una falda de encima recogida un poco de cada lado, de manera que descubra por delante el borde inferior de la falda de debajo, pero que caiga por detrás formando cola prolongada, lo cual es sumamente airoso, muy digno, muy elegante, y nos recuerda los trajes más puros y correctos de la edad media. La falda de debajo será de otro color, y aun podrá ser de una tela diferente de la falda de cola, la cual tendrá solo una guarnición lisa, al paso que la falda de debajo irá guarnecida de uno ó muchos volantes. Podrán emplearse en los trajes largos el terciopelo, el raso, el moaré y el tafetan. Este es el hecho: veamos ahora qué partido puede sacarse de él.

Supongamos un vestido de moaré largo y cortado en punta: indudablemente el moaré no es una de las telas más modernas; pero los vestidos de moaré pueden usarse siempre, con tal que se observen ciertas condiciones. Como el moaré no se presta á las guarniciones compuestas de volantes, y además el vestido de encima del traje de que nos venimos ocupando no se guarnece con volantes, pondremos en el borde inferior de este vestido, á 4 ó 5 centímetros de distancia de la orla, una tira de terciopelo (color igual al moaré), que irá guarnecida por cada

lado con un rizado de encaje ó de cinta: la tira de terciopelo tendrá de 10 á 25 centímetros de altura. El vestido largo irá recogido dos veces por cada lado del *delantal* (así se designa generalmente el delantero de este traje). Merced á este *plegado*, el vestido debe ser más corto por delante que en los costados, y estos pliegues restituyen al vestido cortado en punta algo de lo que le falta, esto es, la amplitud, si no real, cuando menos aparente. Debe llevarse con una falda ó guardapiés de tafetan ó de raso, guarnecido con uno ó muchos volantes.

Mas para poder utilizar de esta suerte un vestido aplastado por las caderas, es absolutamente necesario añadir al cuerpo una aldetá ó un *puff* de encaje, ó si se prefiere, hacer un corpiño con aldetas, de tela igual á la de la falda de debajo. En general deben evitarse, si no se quiere desfigurar el carácter de esta moda, las telas negras para la falda de debajo, á no ser que la de encima sea negra tambien, pero de tela diferente; es decir, que se pone una falda de raso ó terciopelo sobre una falda de tafetan. En todos los demás casos, la falda de debajo será de *color*; pues como solo se ve de esta falda un espacio bastante reducido, se llegaría muy pronto, poniendo un vestido negro debajo de un vestido de *color*, al efecto que hoy producen las enaguas económicas (negras), que se llevan con todos los vestidos; y no es ese el carácter de la moda que nos ocupa. Es preciso no olvidar que su cola prolongada, echada atrás y recogida en los costados le da un aspecto majestuoso, que chocaría singularmente con una falda negra, mas ó menos *ajada*, debajo de un vestido moreno, verde, azul ó gris. En estos trajes se reservará siempre el negro para el vestido de encima; pero debemos añadir que, si este fuese liso, se podrán utilizar para el vestido de debajo telas *rameadas*: así es que podrían combinarse perfectamente un vestido negro con una falda de damasco violeta y negro, ó azul y negro, etc. Generalmente, la combinación de los colores será cosa bastante delicada tratándose de los trajes largos, aunque desde ahora puede asegurarse que las tintas llamadas neutras (el negro y todos los colores grises) se reservarán para los vestidos de encima.

En la hoja de patrones que daremos con el número 33, hallarán nuestras lectoras varias aldetas que podrán adaptar á todos los vestidos *usados* ó *nuevos* destinados al invierno próximo: les recomendamos principalmente la casaca de muselina (véanse las figuras 6 y 7 recto), que podrá utilizarse de varios modos. Se la hará de tela igual á la falda de debajo, en el caso de que no se tenga tela bastante para guarnecer con una aldetá igual el vestido cortado en punta. Se la hará tambien de tul negro mosqueado, se la guarnecerá de encaje negro y se la pondrá con una multitud de vestidos. Finalmente se hará esta casaca de cualquier tela igual al traje.

LA VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

ESPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO

Núm. 1274.

Traje de faya color de cigarra, compuesto de una falda guarnecida de un volante ancho plegado, con *cabeza* separada del volante por tres cintas de terciopelo del mismo color, pero de matiz más oscuro. *Bata* igual, formando una túnica recogida por detrás y guarnecida de cinco cintas de terciopelo, ribeteada de fleco y abotonada de arriba á bajo: esta bata va sujeta á la cintura por medio de un cinturón: las mangas, semi-anchas, se completan con mangas de debajo estrechas. Esclavina igual. Sombrero de paja morena guarnecido de gasa del mismo color.

Vestido de faya gris, guarnecido de siete cintas de terciopelo negro, con ramos bordados sobre estas cintas. Túnica de granadina negra con listas arrasadas; corpiño abierto en cuadro, cubierto de granadina negra. La túnica, guarnecida de fleco negro, va recogida en el lado izquierdo con un lazo de cinta negra, adornado de un bordado igual á los del vestido.

EMMELINA RAYMOND.

CORRESPONDENCIA.

Madrid 27 de agosto de 1870.

B. de R., Madrid.—Ha pasado ya, ó pasará muy en breve la estación de los *fulares*, y debo aconsejar á usted que cambie por otra tela el corte de vestido de lular de la *Mala de las Indias* que nos tiene encargado. Despues de todo es probable que, para otro verano aquellas telas no estén ya de moda, por cuya razon hemos devuelto á la *Mala de las Indias* el muestrario de fulares que nos envió.

J. H. de R., Ciguinuela.—Puede hacerse la sobrefalda de granadina negra adornada con fleco, ó de seda color café, tambien con flecos, pues son los únicos colores á propósito para el de la primera falda, la cual si no tiene tela para volantes, se adornará con bieses ó terciopelo color café ó negro, segun se haga la sobrefalda: si el vestido es de lujo, se le pondrán encajes negros con rizados de seda á la pegadura del encaje. Estos mismos rizados, colocados de distancia en distancia, forman por sí solos el adorno de un vestido.

P. F. de F., Sahagun.—Lomejor y más sencillo para limpiar el cabello, despues de tomar los baños de mar, es un huevo crudo, usando la clara y la yema: se batén un poco para mezclarlas y se frota suavemente el casco y el cabello, enjuagándole despues en dos ó tres aguas, hecho lo cual, se le peinará con cuidado y se dejará tendido sobre los hombros hasta que se seque: entonces se le vuelve á pasar el peine y un poco de pomada ó aceite.

Con respecto al añadido puede hacer la misma operacion. A. F., Santander.—No he contestado antes á su carta por aguardar á tener las noticias exactas de lo que desea, la que aun no puedo darle, pero contestaré directamente por el correo, tan luego como sepa detalladamente lo que desea, con respecto al Conservatorio.

C. M. de R., Córdoba.—La falda de glase color lila estará muy elegante con un volante ancho dividido por delante con rizados de glase y volantes de encaje de Brujas. La túnica de crespon de China blanco con un rizado color lila y un volante de encaje de Brujas. El corpiño con escote cuadrado, solapas

de seda lila orlada de encaje, aldetas cuadradas y manga ajustada al puño con gran vuelta *mosquetero*, de encaje de Brujas. Este traje es de gran novedad para lo que desea, lujoso y elegante: falda de cola.

Para las visitas, la aconsejo un vestido de color habana, falda rasante adornada con un bies muy ancho plegado á los costados con escarpela de crespon del mismo color habana. Túnica de crespon igual á las escarpelas, formando por delante como un chal redondo, y levantada por los lados figurando el *polison*. Con el primer traje, sombrero blanco con flores; con el segundo, sombrero de crespon, blanco tambien, ó negro de encaje, adornado con rosas musgosas.

B. H., Almansa.—Es de regla establecida, regalar al novio la camisa para la boda, con la corbata y botonadura, más ó menos sencilla, segun lo que se pueda gastar.

La camisa de holanda, con la pechera bordada y bastante elegante, costará de doce á quince duros: la botonadura, muy sencilla, de oro, desde treinta duros.

Siendo imitacion lo que desea, cuesta veinte duros, y, segun la clase, podrá conseguirse hasta por catorce.

R. S. de M., Cuenca.—La mancha del paño se quitará disolviendo en agua de jabon blando hiel de buey y sal de sosa, y lavando con esta composicion el pedazo en donde está la mancha: si el paño es blanco, se pondrán dos onzas de alumbre en un cuartillo de agua; se le aumentará jabon blando: durante tres dias se tiene en infusion, y despues se lava la mancha.

LA BARONESA DE WILSON.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO INSERTO EN EL NÚM. 29.

Novedad: Marco Aurelio no conocia los fusiles de aguja.

Las soluciones recibidas han sido de las Srtas. D.^a Josefa Lopez (Valencia).—D.^a Matilde Rodriguez Roca (Sevilla).—D.^a Concepcion Bermudez (Madrid).—D.^a Serafina Acosta (Barcelona).

ANUNCIOS.

VELUTINA CHARLES FAY. La *Velutina* es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—La *Velutina* es adherente, impalpable y absolutamente invisible: así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja. La *Velutina* se encuentra en casa de todos los principales perfumistas y en casa del inventor CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en París.

ACEITE DE ABRÓTANO (ABROTANUM). Especialidad sin rival para el crecimiento y conservacion del cabello y de la barba. Acompaña á cada frasco una reseña para el uso de este aceite. Precio, 5, 7 y 10 rs. frasco.

De venta en Madrid, Toledo, 46, y Carretas, 31, y en provincias, en las principales perfumerías. Fabricante, J. S. Chavero.—Málaga.

VICHY. La compañía arrendataria del establecimiento termal de Vichy vende, además de las aguas de Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas.

Salas para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate fabricado en Vichy con las sales extraídas de las fuentes bajo la inspeccion del Estado.

Administracion central: París, 22, boulevard Montmartre.—Depósito en las principales ciudades del mundo.

UNGÜENTO Y PÍLDORAS HOLLOWAY.—Accesos, almorranas, fisulas.—Las muchas curas satisfactorias obtenidas con el uso de este célebre Ungüento en casos en que durante años enteros los pacientes habian sufrido de enfermedades de este género, han sido causa de que muchos facultativos lo introdujeran en los hospitales públicos y lo usaran para su clientela particular. En muchas ocasiones en que el enfermo habia abandonado hasta la esperanza de curarse, el Ungüento y las Píldoras Holloway han sanado las heridas más inveteradas. Estos medicamentos no tienen rival como curativos de la escrófula, y, en fin, de todas las afecciones de la piel. En todas las afecciones cutáneas peculiares á los niños, desde la inflamacion de las encías hasta los desórdenes escorbúticos, el Ungüento Holloway ejerce una influencia maravillosamente benéfica, calmando las inflamaciones, aliviando la irritacion y mitigando los padecimientos generales de los pobres enfermos.

PÍLDORAS contra tercianas.—Este antiguo y acreditado medicamento, para combatir las intermitentes, se despacha en la botica de Olmedilla, calle de la Victoria, número 8.

Á TODAS LAS SEÑORAS.

La inventora del corte, modista de vestidos de la ex-reina Cristina, que ha tenido 22 años sus talleres de corte y confeccion en la calle de las Tres Cruces, 4, principal, pasaje de Murga, se ha trasladado por mejora considerable de local, á la misma calle, 1, principal, casi frente al mismo pasaje, para dar más ensanche á su acreditado establecimiento, el que tiene el gusto de ofrecer á su numerosa clientela. Se siguen cortando trajes ó patrones, á 8 rs., y probados 12.

ALTERACIONES DE LA TEZ Y ARRUGAS.

LA LECHE ANTEFÉLICA ó LECHE CANDÉS, pura ó mezclada con agua, disipa las manchas de embarazo, pecas, espinillas, asoleo, eflorescencias escamosas ó harináceas, sarpullido, granos, barros y *arrugas*. Conserva el cutis y da al rostro tersura y nitidez. Precio del frasco en París: 5 francos.

París, Candés y compañía, boulevard Saint Denis, 26.

INTERESANTE.

Las señoritas españolas y extranjeras que conocen las excelentes virtudes de la acreditada pomada anti-oftálmica de monsieur Gil, premiado por S. M. Lusitana, no tienen desprovisto su tocador al menos de un tarro de tan útil medicamento, pues con él se curan con prontitud y sin peligro las enfermedades de los ojos, sean úlceras gangrenosas, nubes ó paños; fortifica y aclara las vistas débiles y cansadas, procedan de la causa que quieran, y aunque sea á personas de avanzada edad. Los orzuelos, que tanto incomodan, se suelen curar á la primera vez que se aplica la pomada exteriormente, y á lo más tardar á la tercera, remediando otras muchas enfermedades que se habian resistido á los específicos de más nombre.

Tambien hace desaparecer de la cara y cabeza los granos ó erupciones, herpes, cincinato, etc., dejando el rostro limpio y hermoso, reuniendo además la circunstancia de despedir un aroma muy agradable.

Puede usarse con entera seguridad de que jamás perjudica, pudiendo informarse en los depósitos de cuanto gusten sobre el particular.

Cada tarro cuesta 16 reales en todos los puntos, y le acompaña un directorio y una carta talonaria para los efectos que en aquel se indican, á fin de evitar falsificaciones.

DEPÓSITOS. Madrid, calle del Pez, núm. 9, farmacia de Sicilia, y calle Ancha de San Bernardo, núm. 15, farmacia de los Bañares.—Barcelona, calle del Hospital, núm. 109, laboratorio químico del doctor Marqués.—Valencia, calle de las Barcas, farmacia de Miner.—Málaga, calle de Santa Maria, núm. 17.—Coruña, calle Real, librería de Puga.—Padron, farmacia de Seoane.—Pontevedra, calle de San Roman, farmacia de Estevez.—Vigo, calle de la Amargura, farmacia de Aguiar.—Orense, plaza Mayor, librería de Perez.—Lugo, calle Travesa, farmacia de Iglesias.—Badajoz, junto á la iglesia de los Gabrieles, farmacia de Miguel.

Á LAS DOS PALABRAS.

Fábrica de corsés de Julia A. de Zugasti, calle de Hortaleza, número 1, Madrid.

TESORO DE LA BOCA.

El elixir y polvos dentríficos del señor Dueñas (médico-cirujano-dentista), son uno de los mejores remedios para los padecimientos de la boca.

Bien conocidos del público por espacio de doce años, no necesitan elogios, pues las personas que los usan están bien satisfechas de sus buenos resultados. Se venden en casa del autor, Carretas, 7, principal; calle Mayor, bazar de la Union, núm. 1, y gran bazar, núm. 2; Montera, 4, Skroopp; Peligros, 4, farmacia; Carretas, 3 y 13, comercios; Leon, 13, farmacia de Ortega; Jacometrezo, 41, perfumería de Vivar, y Arenal, 16, librería.

En Valladolid, señor Reguera, farmacéutico, y Granada, perfumería de Reyes Católicos; á 10 rs. frasco y 4 rs. caja. Por mayor se hace mucha rebaja en el precio.

GRAN TALLER DE COMPOSTURAS.

El compositor de la ex-real casa, perfeccionado en París y Londres, compone en 24 horas cristal, loza, china, madera, piedras, pastas y fanales con admirable solidez, hermosura, sin que se conozca el nuevo descubrimiento inglés que une las roturas.

Tres Cruces, 1, principal, frente al pasaje de Murga. Este taller es el que estuvo 21 años en dicho pasaje de Murga.

BISUTERÍA. En el bazar de San Luis, Montera, 17 (tienda que hace rincón), se acaba de recibir un gran surtido de novedades en este artículo, entre las que se encuentran las tan en moda estrellas y margaritas en pendientes y agujas para la cabeza.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

MADRID.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA ILUSTRACION, CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.